



· Elegía a mi abuelo ·

En mi corazón
anida una pena
superior incluso a la que
siento por la falta de mi abuelo,
mi pena , mi pesar, mi opresión
y quebranto vienen de no
haberme aferrado más a él,
no haber hecho comunión con él,
de no haberme consolado en grado mayor con él,
pero auténticamente, como yo quería,
sin contaminaciones de
otras preocupaciones,
de la maldita prisa que tanto mal nos está haciendo
y que nos deshumaniza.

Mi abuelo se merecía
mi corazón limpio
como él siempre me lo entregó,
mi mente plena,
mi tiempo entero y no a retazos.

Ahora quedan ya los recuerdos,
la conciencia,
y es duro enfrentarse ante ellos
y su juicio.

Mi abuelo Luis era sencillo
como la tierra, como una manzana,
una uva, como un chopo,
como un almendro, como un gorrión.
Su corazón no era rencoroso,
no era egoísta.
Era un hombre de huerta diaria,
de campo cultivado como su inteligencia,
un hombre que no conoció las prisas
y por eso vivió tantos años.

Mi abuelo Luis nos enseñó lo que es el Amor
eligiendo como esposa la que su familia no había elegido.
Nos demostró su cariño a la tierra y a los ideales juntando
monte a monte su España partida por la guerra.

Nos dejó su sonrisa, sus 4 hijos, su paciencia,
su cariño a los nietos, sus pastas de chocolate,
sus refranes, su ejemplo, sus últimos dolores
y su vida.

Abuelo disfruta en paz de la compañía de tu mujer Sabina,
la persona que más has querido en vida, y a la que tanto extrañabas.
Descansa y si te acuerdas de nosotros por favor danos tu sabiduría de vida
tranquila por muchos años.

Jueves 17 de junio de 2004 , Alberite. Parroquia San Martín.